

Intervención de Alberto Núñez Feijóo

Junta Directiva Nacional

16 de marzo de 2026

Muchísimas gracias. Buenos días a todos.

Vamos a continuar con la Junta Directiva Nacional y, como estaba previsto, nos volvemos a reunir al día siguiente de unas elecciones autonómicas importantes, y tenemos que empezar diciendo lo mismo que dijimos en las últimas elecciones, y ya son bastantes.

Vamos a decir lo mismo que hemos dicho después de las elecciones andaluzas de 2023; después de las elecciones autonómicas y municipales de mayo del 2023; a decir lo mismo que después de las generales de julio de 2023, de las gallegas de febrero del 2024, de las europeas de junio del 2024, de las extremeñas de diciembre del 2025, de las de Aragón en febrero del 2026 y de las de Castilla y León de marzo del 2026.

Decimos lo mismo: el Partido Popular ha vuelto a ganar las elecciones.

Felicidades a todo el Partido Popular.

Procede felicitar de una forma muy especial a todo el Partido Popular de Castilla y León. Felicitar a las candidatas y candidatos; felicitar, por supuesto, a los afiliados y a nuestros interventores y apoderados. Felicitar a todos los que han trabajado, y soy testigo de ello, durante esta campaña; que ha sido una muy buena campaña.

Y, por supuesto, felicitar al presidente Alfonso Fernández Mañueco por su contundente victoria. Felicidades, Alfonso. Felicidades por renovar tu tercera victoria y tu tercera presidencia.

Efectivamente, digo que hay que felicitar porque es justo, porque crecer 50.000 votos, crecer en porcentaje más de cuatro puntos; crecer dos escaños y triplicar la diferencia con el segundo partido, el PSOE, requiere una felicitación expresa.

Queridos compañeros, hemos ganado las elecciones. Somos el partido que más ha crecido.

El mensaje de los castellanos y leoneses es incontestable: el respaldo al Partido Popular ha sido sólido y contundente.

Muchas gracias al pueblo de Castilla y León por tanta generosidad y tanta confianza.

Eso sí, después de tantas veces, ya sabemos cómo funciona esto. Escucharemos a todos los partidos decir que han ganado. Es una tradición verdaderamente curiosa: solo nosotros somos primeros, todos querrían nuestros resultados, pero todos lo están celebrando.

Os confieso que yo le he dado alguna vuelta a este tema, y he llegado a alguna conclusión. Y la conclusión es: ¿quién soy yo para quitarle la ilusión a nadie?

Me sumo, en nombre y representación de la Junta Directiva Nacional del PP, a la alegría del PSOE por haber perdido las elecciones.

Me sumo a la alegría del PSOE por haberse convertido en un partido incapaz de disputarnos el Gobierno en la mayoría de las comunidades autónomas.

Me sumo a la alegría del PSOE por haber dejado de ser competitivo y convertirse en un partido pequeño.

¡Si ellos están contentos por haber convertido al PSOE en un partido perdedor, nosotros más!

Y no solo eso. Porque la realidad es que también volveremos a asistir a esa escena ya tan conocida en la que los que quedan segundos, los que quedan terceros o incluso los que se quedan fuera del Parlamento... le dirán al primer partido de España lo que tiene que hacer.

Y yo les agradezco su generosidad. ¡Qué altruismo político practican nuestros adversarios!

Eso sí, yo creo que, en este momento, vamos a corresponder. Y me gustaría darles, al menos, nuestra lección, dado que son tan generosos con nosotros.

Lo que hay a nuestro alrededor es una política que miente. Que si encuestas donde iban de primeros, que si no confiábamos en nuestros alcaldes, que si apoyábamos una guerra que no queremos. Se han inventado de todo.

Realmente es una política maliciosa, que manosea cualquier cosa, cualquier tema. Que no respeta a nadie, ni siquiera a sus propios compañeros.

Pues ¿sabéis qué? Desde que llegué a la Presidencia del PP, hemos ganado casi todas las elecciones: 10 de 12. Y os lo quiero agradecer francamente.

Pero lo importante para nosotros no solo es ganar, sino cómo ganamos. Y lo hemos logrado sin engañar a nadie, sin romper nuestro partido y defendiendo a nuestros compañeros.

Por tanto, que aprendan. Para hacer buena política hay que empezar diciendo la verdad y desmontando la mentira. Os aseguro que da buenos resultados.

Amigos, es así como hemos convertido a nuestro partido en el primer partido de España y es así como vamos a seguir haciendo lo que nos corresponde: liderar.

Y nos corresponde porque así lo han marcado los ciudadanos, porque los ciudadanos han hablado con claridad. Han dicho que el PP vaya por delante y sea la referencia, han dicho que el PP gobierne, han dicho que se forme una mayoría a partir del programa del Partido Popular.

Y cuando los ciudadanos hablan en las urnas, se les escucha. No se les interpreta al gusto.

Llevo mucho tiempo diciéndolo y voy a reiterarlo hoy también, porque parece necesario repetirlo para algunos.

Lo que toca ahora es responsabilidad. Responsabilidad con los votantes, responsabilidad con Castilla y León, responsabilidad con España.

Porque hay una mayoría de ciudadanos que ha votado de forma muy clara. Una mayoría que nos ha votado en una dirección y esa mayoría merece respeto.

La gente ha votado y la gente ha decidido. Y ahora lo que nos corresponde es entendernos.

Quiero insistir en esta idea. La mayoría alternativa existe. Existe la alternativa numérica y no puede fallar la alternativa política.

Los españoles están dibujando la parte del cambio que les corresponde: los votos. Y a los partidos nos corresponde el resto: las ideas, el programa, las políticas y la responsabilidad.

No podemos convertir la esperanza en frustración y no podemos convertir la ilusión en orfandad.

Y hablo en primera persona porque nosotros somos el primer partido y somos los primeros que tenemos que ser responsables.

Lo estamos siendo, porque sabemos que, por encima de nosotros, están los españoles. Y con ese ánimo presentamos un marco de acuerdo para que los ciudadanos tengan gobiernos que les sirvan.

No nos importó que estuviésemos en medio de una campaña electoral para presentar nuestro marco de acuerdo. Fuimos responsables presentando ese marco con un criterio claro, transparente, igual para toda España y respetando lo que han votado los ciudadanos.

Ese es nuestro punto de partida. Después, cada territorio tiene sus particularidades, y cada negociación tendrá sus matices.

Pero el principio es el mismo: respetar nuestros principios porque nuestros principios han ganado en las urnas.

Nosotros hemos puesto nuestras cartas boca arriba para que todo el mundo sepa cuál es la posición del Partido Popular.

Y voy a decir algo que me parece importante. Hoy nadie conoce ninguna objeción de fondo a esas líneas por parte de VOX. Ninguna.

Nadie ha señalado que hay en ellas algo incompatible con sus posiciones, nadie ha dado razones para bloquear, sólo se han puesto excusas. Y creo que ya está bien.

Pretendo ser tan claro como responsable y quiero dirigirme a los todos los votantes de la mayoría.

Sé que hay votantes del PP que descreen de Vox.

Sé que hay votantes de Vox a los que no les convence el PP.

Sé que hay votantes de Vox que quieren que gobierne el PP.

Sé que hay votantes del PP que quieren el acuerdo con Vox.

Hay tantas diferencias y preferencias como cientos de miles de votos emitidos

ayer. Pero, de todas esas fórmulas, las urnas sólo señalan una posible: un acuerdo para que el Partido Popular lidere los gobiernos con el apoyo de Vox.

Y todo lo demás, es ruido. Por eso quiero que hablemos más de ideas que de siglas y que hablemos más de proyecto que de partido. Porque nos estamos jugando una alternativa para España.

Una alternativa que hemos escrito negro sobre blanco en ese marco de acuerdo, una alternativa que baje impuestos a las familias en vez de asfixiarlas, que defienda al campo frente a la sobrerregulación y la burocracia, que dice que las políticas climáticas no pueden destruir empleo; que construya vivienda, invierta en infraestructuras y recupere servicios públicos de calidad; que combata la ocupación ilegal, que controle la inmigración irregular, que apoye a las familias y a la natalidad o que combata la inseguridad en nuestras calles y barrios. Este es, queridos amigos, el resumen.

Por tanto, no se puede hacer a los españoles cautivos de una estrategia de ningún partido.

Jugar con la gobernabilidad de Extremadura y de Aragón para hacer campaña en Castilla y León no lo merecen ni los votantes del PP ni lo merecen los votantes de Vox.

Y espero que a esta estrategia no se una ahora la gobernabilidad de Castilla y León para hacer campaña en Andalucía.

Y digo ya, y lo digo con todo el respeto, que ya está bien. Porque ya fallamos a la gente en julio de 2023 y no podemos volver a fallar.

La estabilidad no es una concesión al Partido Popular, es una obligación con los ciudadanos.

La gobernabilidad no es un favor a un partido, es el respeto que le debemos a la mayoría.

Y los españoles están haciendo su parte para lograr el cambio en España. Y somos los partidos los que tenemos que hacer nuestra parte con madurez y con responsabilidad.

O se hacen pactos de gobierno como quiere la mayoría que nos está votando; o

se hacen coaliciones de oposición y de bloqueo con el sanchismo, en contra de lo que está votando la mayoría de los españoles.

O se está con el respeto a la mayoría de los españoles o no se está.

O se están mirando encuestas para ver que le conviene a tu partido o se está mirando lo que le conviene a España.

O se está con que todo siga igual o se está con el cambio en España. No hay más posibilidades.

Porque, mientras tanto, el Gobierno de España sigue a lo suyo: aprovechándose de los españoles. Ignorando lo que quiere la gente, ignorando lo que dicen elección tras elección; ignorando el sentir de la calle, de los hogares, de los jóvenes. Justificando lo injustificable, mintiendo todo lo que pueden, fallando en todo y agarrándose al sillón.

Ellos se frotan las manos esperando que la alternativa cometa errores, esperando que nos bloqueemos entre nosotros o esperando que decepcionemos a la mayoría que quiere cambio.

Y no, no lo podemos hacer. Desde luego, nosotros no lo vamos a hacer.

No les vamos a dar el lujo de que hoy se hable más de nuestros desencuentros que del fracaso de este Gobierno agotado, porque ni siquiera con una campaña desesperada han conseguido ganar.

Eso sí, lo han intentado todo. Con el discurso del miedo, que es evidente que ya no les funciona porque son ellos quienes espantan. Con los comodines de siempre, con las cortinas de humo, con chantajes como las pensiones, con la división social. Sin ningún tipo de límite moral.

Y, ¿para qué? Para nada.

Hoy el Gobierno sigue igual. Con la misma parálisis legislativa, con la misma corrupción, con la misma inacción ante el precio de la energía, con la misma crisis ferroviaria, con la misma crisis sanitaria, con la misma crisis de la vivienda.

Ya sabíamos que el 'No a la guerra' no iba a dar de comer a los españoles, pero ahora además sabemos que no le ha dado votos a Pedro Sánchez.

Porque ya nadie puede creerles. Nadie se puede fiar dentro de España y tampoco nadie se fía ya de España en el exterior.

Ahora se envuelven en el “No a la Guerra” y, por supuesto, no hay ningún principio detrás de esto. Siempre hay cálculo y maniobra.

Confiesen abiertamente que es una estrategia para ver si así movilizan un poco a la gente de izquierdas que está espantada con ellos.

¿No a la guerra? Pues claro.

¿Pero qué país se creen que están gobernando?

¿Pero qué se creen? ¿Se creen que más del 50% de los españoles que no soportan a este Gobierno quieren una guerra?

Oigan: respeten más a los españoles.

Ahora bien, si te felicita Hamás, los ayatolás y los hutíes... Lo siento, pero no estás en condiciones de ser adalid de la paz, de la democracia, de los derechos humanos ni de nada.

Que no nos vengan con falsos dilemas. Esto no es elegir entre un “Sí a la guerra” o un pack de “No a la guerra” con sus mentiras, su incompetencia y su corrupción.

No, no. Todo es perfectamente compatible.

Se puede decir “Sí a la paz” y decir: “Sí a la verdad”, “Sí a la decencia”, “Sí a cumplir la palabra”, “Sí a los acuerdos”, “Sí a la democracia”, “Sí a los derechos humanos”, “Sí a respetar a las mujeres”, “Sí a respetar a los homosexuales” y “Sí a la libertad”. Se puede y se debe defender. Claramente defendemos todo esto.

Llevamos ya ocho años así, cada semana un truquito nuevo a ver si cuela... ¡que ya no cuela, hombre!

Que ya no cuela el discurso del miedo, que ya no cuelan las consignas simplonas, que ya no cuela envolverse en falsas banderas. ¡Que ya no cuela!

España ya está en otra y no hay jugada maestra que frene este cambio.

España necesita otra cosa. España necesita confianza.

Confianza en que, si hay un problema, hay un Gobierno responsable que va a responder; confianza en que tu Gobierno cumple su palabra y cumple los acuerdos internacionales, confianza en que tu Gobierno no dice una cosa y hace la contraria.

¡Si hasta han mandado buques de guerra!

Confianza en que, si hay inestabilidad internacional, tu Gobierno no va a buscar una estrategia electoral, sino la forma de que a la gente le afecte lo menos posible.

¿Por qué no se aprobaron ya las medidas de apoyo a los transportistas, agricultores, marineros o familias? Tanta prisa para rescatar la aerolínea de Zapatero y ninguna para rescatar a la gente.

Cuánto interés en usar la guerra para dividir a tu país y qué poco para trabajar contra sus consecuencias.

Es lamentable. España necesita un Gobierno al que se le pueda creer algo.

Y sí, hay otra manera de hacer política. Una política que escucha, una política que cumple, una política que gobierna con seriedad, una política que sirve.

Porque las consignas son resultonas, pero lo que da resultados en la vida de la gente son decisiones como las que toman los gobiernos del Partido Popular.

Las ayudas pioneras de la Junta de Castilla y León a los pacientes de ELA, el compromiso de la Junta de Andalucía con quienes padecen enfermedades raras, como el pequeño Leo. Eso son respuestas concretas a problemas concretos.

Eso es servir, eso es implicarse. Eso es poder gobernar y querer gobernar.

Y cada vez más españoles respaldan estas políticas. Por eso, elección tras elección, ocurre lo mismo: el Partido Popular gana, el PP se convierte en el punto de encuentro de una mayoría que quiere otra forma de gobernar.

Una mayoría que quiere decencia, sensatez y madurez.

Una mayoría que quiere que el esfuerzo que ponen a diario para sacar adelante sus hogares y el país sea reconocido y correspondido.

En definitiva, una mayoría que crea que la política merezca la pena.

Y esa mayoría está creciendo. El cambio está llegando porque lo están empujando millones de españoles.

Y el Partido Popular va a liderar políticamente ese cambio.

Merecerá la pena, compañeros.

Muchas gracias.